

ISSN: 2250-866X

TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

Año III, Volumen 3. Verano de 2014



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario

Arqueología Historia
Aspha
Patrimonio Sociología Antropología

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X

AÑO III, VOLUMEN 3, VERANO DE 2014



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto,
Universidad Nacional de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Rector: Prof. Darío Maiorana
Vicerrector: Lic. Eduardo Seminara
Secretario general: Dr. Héctor Darío Masía
Secretario académico: Prof. Enrique Barés

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

Decano: Prof. José Goity
Vicedecano: Arquitecto Salvador Daniel Randisi
Secretaria Académica: Dra. Liliana Pérez

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Directora: Dra. Ana María Rocchietti
Secretaria: Prof. Nélide De Grandis
Prosecretaria: Lic. Marianela Biscaldi

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana
Actas del Tercer Simposio de Arqueología Histórica Latinoamericana
Presidente del Simposio: Dra. Ana María Rocchietti



Directoras Editoras

Ana María Rocchietti y Nélida De Grandis

Secretaria

Irene Dosztal

Comité Editor

Ana María Rocchietti, Silvia Cornero,
Adrián Pifferetti, Marianela Biscaldi

Colaboradores

Soccorso Volpe, Fátima Solomita Banfi,
María Victoria Roca, Marina De Biassi

Comité científico del II Simposio

Dra. Alicia Tapia
Dra. Victoria Pedrotta
Dr. Miguel Mugueta
Dr. Horacio Chiavazza
Dr. Roberto Bárcena

Comité Científico

Dr. Raúl Bolmaro (Universidad Nacional de Rosario)
Dr. Luis María Calvo (Museo Etnográfico de Santa Fe y Parque Arqueológico de Santa Fe La Vieja)
Lic. Carlos Ceruti (CONICET)
Dra. Dora Grinberg
Dra. Eugenia Néspolo (Universidad Nacional de Luján)
Ing. Tulio Palacios
Lic. Ruth Poujade (Programa Misiones Jesuíticas – Provincia de Misiones)
Dr. Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján)
Dra. Ana María Rocchietti (Universidad Nacional de Rosario)
Dr. Daniel Schávelzon (Centro de Arqueología Urbana – Universidad de Buenos Aires)
Dra. Marcela Tamagnini (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Dra. Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires)

Dr. Arno Álvarez Kern (Centro Nacional de Pesquisas – Brasil)

Dra. Noemí Walsøe de Reca (CONICET)

Lic. Mónica Valentini (Universidad Nacional de Rosario)

Evaluaron este Volumen

Lic. Carlos Ceruti
Dra. Alicia Tapia
Prof. Nelly De Grandis
Dr. Mariano Ramos
Lic. Marta Bonofiglio
Dra. Eugenia Néspolo
Lic. Fátima Solomita
Dra. Marcela Tamagnini
Dra. Ana Druker
Dr. Juan Bautista Leoni
Dra. Josefina Piana
Dra. Nidia Areces

Diseño y diagramación

Odlanyer Hernández de Lara

Curaduría

María Victoria Roca

Foto de tapa: Reducción Jesuita de Guaranés de Santa Ana (Misiones, Argentina). Noviembre 2011. Foto de I. Dosztal.

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, provincia de Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

Índice

<i>Editorial</i>	9
<i>Confrontación de escalas espaciales y temporales en arqueología histórica</i> Alicia Haydée Tapia.....	11
<i>Africanos en el Xanaes. Primera etapa colonial</i> Marta Bonofiglio.....	23
<i>¿Dónde estaban? Estudio de los espacios habitados por los esclavos africanos en la ciudad colonial de San Miguel de Tucumán</i> Luciana Chávez.....	33
<i>Cambio cultural y persistencia de las identidades nativas en la sociedad colonial de Baradero (siglos XVII y XVIII)</i> Alicia Haydée Tapia.....	43
<i>Las estancias jesuíticas de Caroya y Jesús María: la documentación histórica y las construcciones originales visibles como sustento para investigaciones arqueológicas</i> Josefina Piana, Melina Malandrino y Florencia Guidobono.....	61
<i>Puesta en valor en la reducción jesuítica Nuestra Señora de Loreto, Misiones, Argentina</i> Ruth A. Poujade y Lorena Salvatelli.....	73
<i>Santa Ana: arqueología de su Cotiguazú</i> Ana Rocchetti.....	85
<i>Estudio químico-estructural de muestras de cobre de la misión jesuítica Santa Ana, Misiones</i> Adrián A. Pifferetti y Raúl E. Bolmaro.....	99
<i>Arqueología histórica en la reducción jesuita de Santa Ana (Misiones): registro arqueológico y fuentes documentales del claustro</i> María Victoria Roca.....	105
<i>Arqueología histórica. Las formas del paisaje. Los caminos de los pioneros alemanes e italianos en la colonización del sur de Brasil</i> Arno Alvarez Kern.....	115

<i>La Teoría del Sistema Mundial como marco explicativo de la evolución de San José de Flores, de pueblo a barrio de megaciudad</i> Ulises A. Camino.....	125
<i>Ordenamiento territorial urbano de la ciudad de Catamarca, siglo XIX</i> Claudio Caraffini, Ezequiel Fonseca y Hugo Puentes.....	141
<i>Nafragio vapor Presidente Roca: análisis de procesos de formación de sitio desde la arqueología marítima (península Valdés, Chubut)</i> Guillermo Gutiérrez.....	153
<i>Arqueología experimental y análisis zooarqueológico de sitios históricos</i> Matilde Lanza.....	163
<i>Mariano Miró: memorias y experiencias de un poblamiento fallido (norte de La Pampa, inicios del siglo XX)</i> Virginia Pineau, Carlos Landa, Emanuel Montanari y Jimena Doval	181

CATAMARCA, LA CIUDAD Y SU DISTRIBUCIÓN POBLACIONAL A FINES DEL SIGLO XIX

Claudio G. Caraffini¹; Ezequiel Fonseca² y Hugo A. Puentes¹

Resumen

El siguiente trabajo se presenta como un análisis cualitativo y descriptivo, a partir de una fuente histórica, como es el padrón electoral de la ciudad de Catamarca de 1891-1893, el cual fue publicado en un diario local, en el que se discrimina a la población por sus distintas profesiones, rasgos fenotípicos y su distribución en los distintos cuartos en los que se subdividía la ciudad en esta época. A partir de ello, los mapas existentes de la ciudad detallan donde estaban emplazadas las casas en las diferentes manzanas con sus respectivos baldíos. De esta manera podemos ver la distribución de la población, densidad; y como ésta se proyectaba a través de un ordenamiento territorial urbano. Para poder determinar qué tipo de estructuras arquitectónicas han sobrevivido al paso del tiempo y aumento de la población.

Palabras clave: Catamarca, categorías sociales, distribución, Historiografía social.

Abstract

The following paper presents a qualitative and descriptive analysis from a historical source, as is the electoral register of the city of Catamarca between 1891-1893. Published in a local newspaper, in which the population is discriminated by their different professions, phenotypic traits and their distribution in the different quarters in which the city was divided at this time. From this, the existing city maps detailing where they were stationed in different houses with their vacant blocks. Thus we can see the population distribution, density, and as it is projected through an urban land use. To determine what type of architectural structures have survive the passage of time and the increasing population.

Key words: Catamarca, social categories, distribution, social historiography.

Introducción

Nuestro trabajo parte de desarrollar una investigación histórica a través de dos tipos de fuentes de primera mano, teniendo como objetivo analizar y caracterizar la distribución poblacional de la ciudad de Catamarca en los finales del siglo XIX. Para ello se tomó, por un lado, el plano de la ciudad que se redactó en el año 1886 siendo gobernador de la provincia Don José Silvano Daza. La particularidad es que tiene representadas en las diferentes manzanas, sus baldíos, como así también en detalle, las construcciones de las diferentes edificaciones residenciales que

¹ Escuela de Arqueología-UNCa. Mail: claudiogustavo857@hotmail.com

² Dpto. Historia Fac. de Humanidades-UNCa. Mail: fonsecaezequiel@gmail.com

había para la época como las antiguas ladrilleras, el cauce original del arroyo Fariñango y sus antiguos barrancos, que hoy en día han sido modificados en calles y manzanas habitadas. El segundo tipo de análisis está basado en un padrón electoral publicado en el diario “La Actualidad” de Catamarca en los años 1891 y 1893, en donde se registran 1357 ciudadanos varones, domiciliados en la ciudad capital de Catamarca. El detalle particular de la documentación es que se asigna además de sus respectivos nombres, su oficio y/o ocupación, sus rasgos fenotípicos tales como, color de ojos, de piel (pálido, blanco, rubio, trigueño, cobrizo, moreno y negro)¹ y de pelo, y su localización dentro de la ciudad (cuarteles 1°, 2°, 3°, 4°, La Chacarita o cuartel 5°, Villa Cubas, y 45 individuos con su domicilio particular preciso).

La correlación de ambas fuentes y su vinculación con la bibliografía editada existente nos permite una aproximación para el análisis e interpretación del espacio construido, el cual se presenta como efecto de la acción social relacionado al orden colonial asentado en una estructura de poder jerárquico que modeló las relaciones sociales. Por lo tanto, acceder a la distribución poblacional a finales del siglo XIX, nos permite detallar en donde vivía cada integrante de la sociedad en particular, destacando que no están registradas personas de “renombre” de la ciudad, como así también, tener una mirada de cómo estaba conformada la ciudad y que tipo de oficios predominaban en cada cuartel.

La distribución poblacional de la ciudad a fines del siglo XIX

Históricamente, Catamarca fue dividida en 4 cuarteles según dice Alanís Ocampo (1960) al estudiar las actas capitulares del antiguo cabildo de la ciudad; “...en 1818... para una mejor administración de la ciudad... cuartel 1 ángulo sudoeste, cuartel 2 ángulo noroeste cuartel 3 ángulo nordeste y cuartel 4 ángulo sudeste. Respecto del cuartel 5, el autor dice que está delimitado hacia el norte por el departamento de Piedra Blanca, al sudoeste por el arroyo de Choya y al este por el río del Valle.” (Alanís Ocampo, 1960: 68)

Según Federico Espeche hacia 1870 la ciudad va a tener “...5.718 almas formando 1055 familias en 987 casas, de las que cuatro son de dos cuerpos, 17 de azotea, 258 con teja, y 650 de barro.” (Espeche, 1875: 279)². Además menciona y detalla los edificios públicos que se están construyendo para la época como “la Catedral, el Cabildo, el Colegio Nacional, el colegio de Señoritas y el Club Social entre otros.” (Espeche, op. cit.). A su vez, describe de forma aguda las actividades y modos de vida de la población en las zonas periféricas del casco céntrico.

Lo interesante de este relato es que nos brinda una perspectiva de los lugares vecinos donde se destaca una marcada diferenciación social en cuanto a sus ubicaciones, y a esta visión la podemos interpretar como tres aspectos de gran importancia para los fines de nuestra investigación; en cuanto que, este punto de vista permite desarrollar una relación con respecto al “lugar” como el entendimiento básico de ser y conocer. Para ello, según el autor, en el primer aspecto hace referencia “...En los ejidos de la ciudad existen varios hornos para cocer ladrillos, una

curtiembre i, hacia el oeste, sobre el arroyo del Tala, varios molinos.” El segundo aspecto que resaltamos es la mención del poblado de Choya “...poblado de indios i mestizos... con una capilla, tiene 40 casas, de adobe la mayor parte... ocupanse sus habitantes en la agricultura i horticultura...” y además menciona que los “choyanos” crían vacas y cabras. El tercer punto que destacamos, es el que se refiere al sector del cuartel quinto “La Chacarita”, describiéndola como “...sembrado de buenas casas de azotea, teja i paja; poblado de alfares, cereales i quintas de higueras, naranjos, viñas, etc.” (Espeche, op. cit).

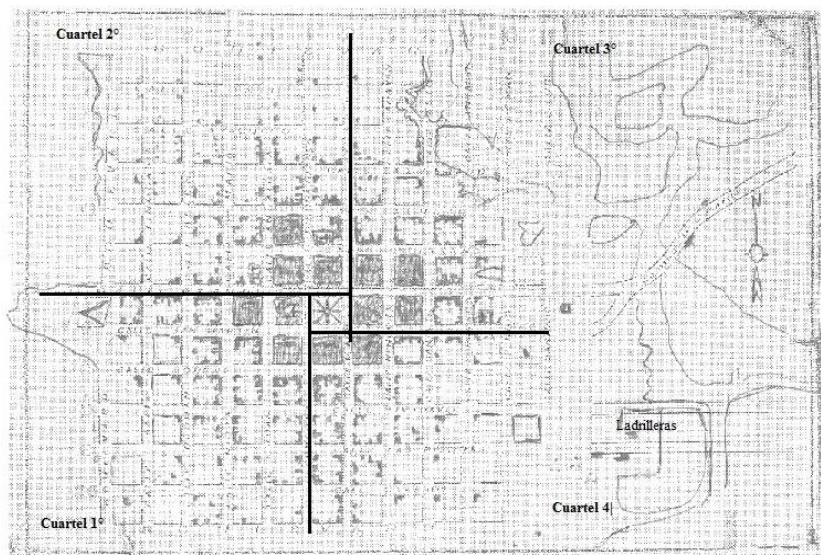


Figura 1: Plano del Casco Histórico de Catamarca, lo sombreado representa las manzanas con construcciones en la ciudad para 1887, en el cuartel 4° se señala la ubicación de las ladrilleras. A la derecha, en la parte inferior, se representa el barranco del río del Valle y Arroyo Choya.

Es de destacar también que el plano original en el cual nos basamos, el río del Tala ya está canalizado llegando al estanque paseo Gral. Navarro (inaugurado el 3 de febrero de 1859) ubicado al oeste de la ciudad (ver figura 1), y que desde allí

“...entrega sus aguas a nueve acequias por las que se distribuye a 81 cuerdas de que se compone la ciudad sobre el cuadrado de nueve calles, y se emplea toda ella en el servicio jeneral, en jardines y quintas, proporcionando también la comodidad de baños interiores en las casas, construidos de cal y ladrillos estucados, con las ventajas de cómodos desagües al favor de la localidad del pueblo.” (Ruzo, 1861: 102)

Esta última cita detalla en parte los aspectos higiénicos adoptados, como así también los tipos de materiales usados en la construcción -por lo menos hacia

1860-, teniendo en cuenta que deben haber sido, con toda seguridad viviendas de las clases sociales más acomodadas, que vivieron en las primeras manzanas alrededor de la plaza principal. Un último detalle está dado por las acequias que vienen desde el paseo Gral. Navarro en la parte alta de la ciudad están ubicados molinos harineros que usan este canal, que baja al estanque reserva de la ciudad decimonónica y que luego se divide y pasa por el medio de todas las manzanas, es decir atravesando las propiedades.

Otro detalle que nombra Ruza de Catamarca es que “...en los ejidos este de la ciudad hay tierras arcillosas de que se fabrica la teja y ladrillo quemado en hornos o tabiques... a pesar de ser el campo sur del valle abundante de leña.” (Ruza, op. cit. figura 1).

Lo interesante de los datos, es que resalta las distintas actividades resignificando los lugares como vincula los territorios a prácticas y racionalidades, relacionadas a concepciones culturales, ecológicas y económicas que reconstruyen su mundo desde una perspectiva de la práctica.

Si bien esta dinámica está fuertemente relacionada con los desarrollos económico-políticos anteriores y configuran la experiencia de la localidad, donde “...el foco, por lo tanto, cambia hacia los vínculos múltiples entre identidad, lugar y poder -entre la creación del lugar y la creación de gente- sin naturalizar o construir lugares como fuente de identidades auténticas y esencializadas.” (Escobar 1997: 115).

Censos nacionales y padrón electoral de Catamarca

El primer censo Nacional, realizado en 1869 arroja una población total en la ciudad de Catamarca de 5.718 individuos. El segundo censo nacional fue realizado en 1895, siendo el total de la población de la ciudad 9.727 habitantes (De La Fuente, 1872: 480). Vinculado a esto, incluimos los datos del padrón electoral de la población masculina con domicilio en la ciudad capital que salió publicado en el diario “*La Actualidad*” entre 1891 y 1893, donde se detallan 1357 ciudadanos. Tenemos así, aproximadamente, el 14% del total poblacional del departamento capitalino para la fecha, siendo la muestra (masculina en este caso) lo suficientemente representativa del total poblacional. Es interesante, pues se destaca en el padrón, los rasgos fenotípicos de la población local (figura 2), su profesión, donde se encontraba domiciliado al momento de registrarse, edad, grado de alfabetismo y observaciones tales como rastros de viruela o cicatrices en la cara.

Al momento de darse el padrón electoral, la ciudad estaba dividida en seis distritos, siendo los siguientes, cuartel 1°, 2°, 3°, 4°, La Chacarita o cuartel 5°, y el recientemente fundado barrio de Villa Cubas. Así, la población masculina estaba registrada en los siguientes distritos, siendo sus profesiones las siguientes³:

Oficios	Cuartel Primero	Cuartel Segundo	Cuartel Tercero	Cuartel Cuarto	Cuartel Quinto	Villa Cubas	Dir. Precisa
Abastecedor	11	5	5	5	5	-	2

adobero	-	-	1	-	-	-	-
abogado	1	4	-	2	-	-	1
arriero	-	-	-	1	-	-	-
agrónomo	-	1	-	1	-	-	-
agricultor	1	-	-	0	-	-	2
agrimensor	1	-	1	1	-	-	-
albañil	47	25	8	9	-	-	-
arquitecto	1	-	-	0	-	-	-
carnicero	1	-	-	0	1	-	-
barretero	-	1	-	0	-	-	-
carpintero	16	19	11	12	7	-	1
carrero	2	-	-	4	1	-	1
carrocero	1	-	-	-	-	-	-
cobrador	-	-	-	1	-	-	-
cochero	13	-	1	1	-	-	1
carretero	-	1	-	0	-	-	-
comerciante	35	59	40	30	10	-	8
confitero	-	-	-	1	-	-	-
contador	1	-	1	-	-	-	-
criador	3	2	1	3	1	-	-
empedrador	1	-	-	-	-	-	-
dependiente	-	1	2	-	-	-	-
empleado	22	14	10	4	1	-	4
escribano	1	1	1	2	-	-	1
escribiente	1	2	0	0	-	-	-
estudiante	14	27	10	14	1	-	5
farmacéutico	1	-	-	-	-	-	-
fotógrafo	-	1	-	-	-	-	-
herrero	4	2	6	1	-	-	-
industrial	-	0	1	-	-	-	-
ingeniero	-	1	-	1	-	-	-
jornalero	92	67	25	28	35	2	4
labrador	70	45	22	43	68	-	2

lechero	1	1	-	-	-	-	-
lomillero	1	-	-	-	-	-	-
ladrillero	-	10	-	1	-	-	-
maestro normal	5	7	2	3	-	-	-
molinero	-	-	-	1	-	-	-
militar	-	1	-	-	-	-	2
minero	-	1	-	-	-	-	-
médico	1	-	2	-	-	-	1
músico	4	2	1	-	-	-	-
panadero	10	1	11	1	-	-	-
peluquero	1	1	2	-	-	-	-
platero	-	-	2	1	-	-	-
pintor	1	1	-	-	-	-	-
pirotécnico	1	-	-	-	-	-	-
portero	2	-	1	2	-	-	-
procurador	2	3	2	2	-	-	2
profesor	2	4	2	-	-	-	-
profesor normal	-	1	1	-	-	-	2
rentista	-	-	1	-	-	-	-
propietario	-	3	-	-	-	-	-
sastre	16	11	5	9	-	-	2
sombrero	-	1	-	-	-	1	-
talabartero	2	3	3	1	6	-	1
telegrafista	-	2	-	-	-	-	-
tipógrafo	5	2	1	5	-	-	-
tapiador	3	-	-	-	-	1	-
trenzador	-	-	-	-	1	-	-
tonelero	1	-	-	1	-	-	-
zapatero	38	12	9	7	2	0	2
ninguna	1	-	-	-	-	-	-
Totales	437	345	191	198	139	4	44

Tabla 1: representa solo los oficios de las personas y los cuarteles referidos a los cuales pertenecía cada uno. En la última columna se hace destacar las direcciones precisas que se incluyen en el centro de la ciudad pero no pudimos precisar a qué cuarto pertenecían.

Re-nombrar las diferencias

Los datos expuestos en la tabla 1, indican entre otras cosas las siguientes singularidades. Hay registrados 3 agricultores y 250 labradores. Aquí la diferencia de profesión tiene que ser en cuanto a la propiedad de la tierra; los agricultores saben leer y escribir y están registrados en el centro de la ciudad. Los labradores en cambio totalizan 250 individuos de los cuales 167 son analfabetos y se reparten en los distintos sectores de la urbe.

En el casco céntrico de la ciudad (cuarteles 1, 2, 3, 4) hay 172 comerciantes, 216 jornaleros y 182 labradores. Estas tres profesiones abarcan casi un tercio de la población total inscrita en el padrón.

En el cuartel quinto, predominan personas sin formación profesional, de los que los labradores y jornaleros son los que predominan en las ocupaciones. Este es un lugar habitado por gente de condición muy humilde, siendo las casas, según Federico Espeche, de azotea y casas de barro y paja. Es decir que en menor medida las casas de azotea deben ser de los comerciantes asentados allí y las de barro del grueso poblacional.

En Villa Cubas solo tenemos 4 individuos registrados. El registro de fundación de la villa relata que “...*hoy habitan y se poseionan más de doscientas familias...la multitud de criaturas que crecían en medio de los bosques, hoy crecerán en medio de la civilización... educándose en las escuelas.*” (Memorias del departamento estadístico municipal 1888: 10-11). El dato en sí registra que se dio tierras a personas que estaban en la indigencia, siendo quizás la razón del bajo porcentaje de inscriptos en el padrón, a pesar del elevado índice poblacional.

Los 94 adoberos, tapiadores y albañiles, que seguramente construyeron anónimamente las edificaciones de la ciudad decimonónica vivían en su mayor parte en los cuarteles primero y segundo, en menor proporción en los cuarteles tercero y cuarto y menos aún en Villa Cubas. Del total, 41 de ellos son analfabetos, 64 son trigueños, 15 blancos 14 morenos y 1 cobrizo.

Por su parte los 16 abogados, contadores y escribanos, que seguramente no construyeron sus hogares y vivieron en la parte céntrica de la ciudad, tan sólo 5 eran trigueños y 11 eran blancos.

Cabe mencionar que como había detallado Espeche (1875), la mayor parte de las casas que hubo en 1875 en Catamarca eran de barro (650) es aquí en donde vivieron los pobres, de diversos oficios, analfabetos trigueños y morenos en su mayoría; sus viviendas no perduraron al paso del tiempo. Sobre las casas de tejas (258) y de azotea (17), algunas de ellas pueden contemplarse en la actualidad, siendo habitadas en esa época por comerciantes, profesionales o gente de clase social alta y alfabetizados, predominando los blancos o trigueños.

El padrón electoral, no hace mención alguna de la gente que vive en Choya, como nombra Espeche y que según el autor son...

“indios i mestizos... [y dice respecto de sus hogares]... tiene cuarenta casas de adobe la mayor parte... [en cuanto a los trabajos que realizan, menciona

que]...ocupanse sus habitantes de la agricultura i horticultura". (Espeche, op. cit. 287). Estos habitantes del norte de la capital ¿están incluidos en el cuartel segundo o están excluidos del padrón electoral?

Otra mención es que de 11 ladrilleros inscriptos, 10 viven en el cuartel segundo (ocho son analfabetos, seis de ellos trigueños tres blancos y uno moreno) y uno en el cuartel cuarto (trigueño, analfabeto), estando instaladas las ladrilleras según consta en el mapa de 1886 en el cuartel cuarto (ver figura 1). Espeche (1875), señala una curtiembre, aunque no precisa su ubicación. En el padrón se mencionan 16 talabarteros, 2 en el cuartel primero (trigueños y morenos, alfabetizados), 3 en el segundo (trigueño, moreno y blanco 2 leen y el restante es analfabeto), 3 en el tercero (2 morenos y uno trigueño, los tres alfabetizados), 1 en el cuarto (trigueño y analfabeto), y 6 en el cuartel quinto (5 trigueños y uno blanco tres leen y tres no), y uno habitando en calle Sarmiento al 94 (moreno analfabeto). Respecto de los molinos, se mencionan varios en el arroyo Del Tala pero el padrón solo menciona un molinero, vive en el cuartel cuarto, es trigueño y alfabetizado.

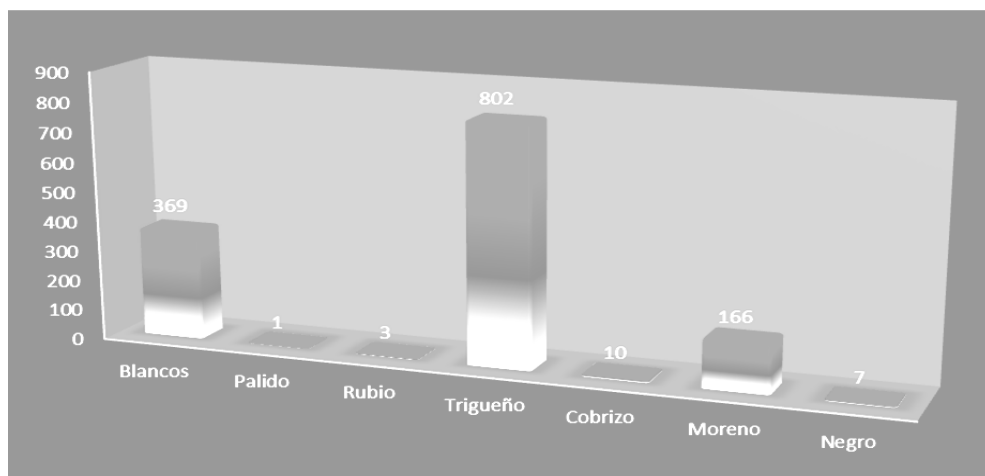


Figura 2: en el gráfico se muestra las frecuencias de las categorías implementadas en el padrón electoral, bajo los rasgos fenotípicos de las personas, donde las categorías predominantes son: trigueño 59,12%, blancos 27,17% y moreno 12,22%, siendo las menos representadas cobrizo 0,74%; negro 0,52%; rubio 0,22%; palido 0,073%.

Un dato curioso es que no aparecen en el registro electoral, ciertos apellidos "ilustres" o de renombre en la ciudad, tales como Cubas, Omill, Castro, Cnel. Daza o el propio gobernador en el período 1891, Gustavo Ferrary, siendo personas o familias importantes para la época. Tampoco aparece Caravati, el arquitecto italiano que construyó la mayoría de los edificios públicos y privados como la catedral, el seminario, las casonas de varios gobernadores, el Colegio Nacional, entre otros.

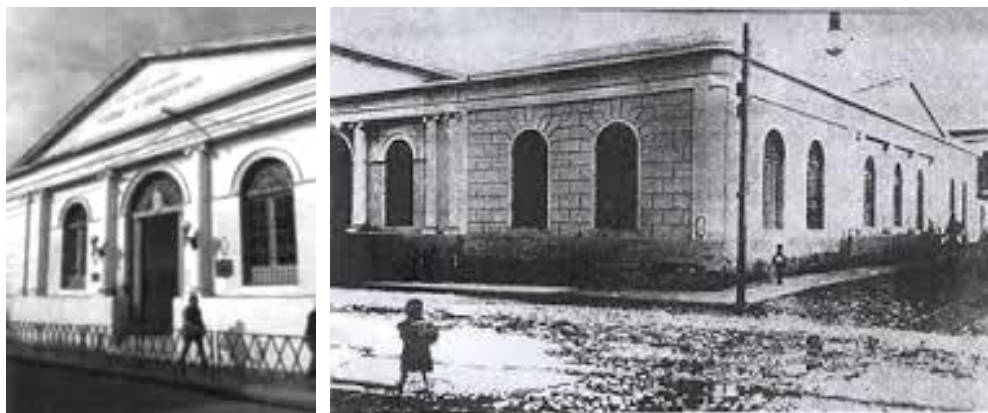


Figura 3: Escuela Normal Clara J. Amstrong, a la izquierda foto actual y a la derecha foto de 1890 tomando la intersección de las calles San Martín y Salta (tomada de Catamarca guía).



Figura 4: Colegio Nacional, a la izquierda imagen actual y a la derecha foto de 1908 donde se puede observar hacia el fondo la Catedral de Catamarca (tomada de Catamarca guía)

Otro detalle del padrón es que, entre los que figuran en ubicaciones precisas como es el caso de la dirección Sarmiento N° 94⁴, están registrados Tomás Lobo (talabartero analfabeto moreno) y José Tomás Acuña, (empleado alfabetizado moreno). Por lo cual nos preguntamos si ¿Funcionó la casa como pensión u hotel? o ¿estaban domiciliados allí pero vivían en otro lado?

Comentarios y conclusiones

Son pocas las edificaciones del siglo XIX que sobrevivieron al día de hoy, siendo en su mayoría edificios públicos, la actual casa de gobierno, la catedral basí-

lica, el seminario conciliar la escuela Normal Clara J. Armstrong, el Colegio Nacional, el Colegio Fausta y escuela de varones (actual biblioteca Julio Herrera), la capilla Nuestra Señora del Huerto, la Iglesia del Carmen y San José y el viejo hospital San Juan Bautista. Estos edificios, fueron construidos en su totalidad durante la segunda mitad del siglo XIX y finalizados la mayoría al concluir la centuria. Entre las edificaciones privadas aún existentes se destacan las casas particulares de Caravati, Basso, Soria, Walther, Fidel Mardoqueo Castro, la casona de los Cubas (actual museo histórico y archivo provincial), la casona del General Navarro y la casa introductora de Ángel Dalla Lasta; todos individuos de “renombre” de clase pudiente.



Figura 5: Actual biblioteca Julio Herrera (ex escuela de varones). Figura 6: viejo hospital San Juan Bautista imagen de 1890 (tomada de Catamarca guía)



Figura 7: Casa del ex gobernador Octaviano Navarro. Ubicada en el cuartel cuartel enfrente de la plaza central de Catamarca. Figura 8: Casa refuncionalizada donde actualmente funciona Caritas Catamarca ubicada en el cuartel primero de la ciudad de Catamarca.

Estos edificios, se destacan por su estilo denominado “italianizante” que definen un periodo particular en la historia edilicia de la ciudad. Estos contrastan con otra serie de edificaciones pertenecientes también al siglo XIX, realizadas en el estilo denominado colonial, techo de tejas a dos aguas, con paredes de adobe que alcanzan el metro de espesor, siendo el más emblemático el actual edificio de Cari-

tas. Aún hoy pueden vislumbrarse varios de estos edificios. Lo que queremos destacar en este trabajo son las viviendas de adobe y techo de paja que habitaron los pobres, de diversos oficios, analfabetos en su mayoría que construyeron y generaron la riqueza de la ciudad a través de su mano de obra laboral. Sus casas desaparecieron sin dejar rastro material en la actual ciudad de Catamarca. En la memoria oral y en la material, no hay nada que los recuerde, aunque sus viviendas fueron mayoría.

Notas:

1. Desconocemos que criterio se usó para definir los colores de piel en la población.
2. Es de aclarar que la sumatoria de viviendas da 929, siendo literal la transcripción del original. El autor, equivocó u omitió al ingresar los datos.
3. Sombrero, o ninguna, son los registros dados en las profesiones, según el padrón electoral y no errores de la transcripción.
4. Están dadas en el centro de la ciudad, en los alrededores de la plaza principal.

Agradecimientos

Al Sr. Roberto Caraffini por permitirnos acceder a parte de la documentación relevada.

Referencias citadas

- ALANÍS OCAMPO, J. 1960-1968 Nomenclatura de las calles de Catamarca. En: Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca. Año IX.
- DE LA FUENTE D. 1872. Primer censo de la República Argentina. Imprenta del Porvenir. Buenos Aires.
1898. Segundo censo de la República Argentina. Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional. Buenos Aires.
- ESCOBAR A. 1997. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. E. Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- ESPECHE F. 1875. La provincia de Catamarca. Imprenta Biedma. Buenos Aires.
- MENTASTI G. 2005. Villa Cubas... un barrio con historias. Ediciones del Boulevard. Córdoba Argentina.
- RUZO B. 1861. La provincia de Catamarca. En: Revista del Paraná. Año I Número II. Paraná Argentina.

Fuentes y archivos. Biblioteca Bernabé Piedrabuena

Diario La Actualidad (Catamarca), 3, 5, 8, 10, 12, 17, 19, 22 y 24 de diciembre de 1891 y 7 de enero de 1893.

S/D. 1888. Memoria del departamento topográfico y estadístico. Municipio de la Capital de San Fernando Del Valle de Catamarca. Provincia de Catamarca.

http://www.catamarcaguia.com.ar/Historia/Su_Historia/Evolucionhistorica.php

Recibido: 28 de marzo del 2014.

Aceptado: 15 de septiembre del 2014.